

Fiestas Patrias

Como sabíamos que esta edición de *ideele* sería leída en los días feriados de Fiestas Patrias, cuando nuestros lectores estarán con ánimo de himno nacional y mano en el pecho, decidimos hacer algo distinto para la ocasión, siempre sobre nuestro querido y sufrido país, pero en tono más relajado y clave de fiesta. Sin embargo, fueron las “circunstancias” de la famosa frase de Ortega y Gasset las que terminaron por imponerse en nuestras páginas.

La carátula original estaba íntegramente dedicada al ocio, a los espacios públicos de esparcimiento que hay en nuestro medio, ya sea que nos gusten o los consideremos parte del “feísmo” de moda (expresión importada que llama a las cosas por su nombre y que, por eso mismo, disiente del lenguaje común empleado entre nosotros). De manera, pues, que tuvimos que hacer un giro y recurrir a nuestra “escarapela”, inspirados no por un ‘Feliz 28’ sino por la sensación de desagrado y malestar que ha dejado en el país la escandalosa “Ley Wolfenson”.

Apuntemos directamente al meollo de lo ocurrido: la corrupción tuvo el poder y los mecanismos como para hacer funcionar de manera sincronizada a los poderes Ejecutivo, Legislativo (partidos políticos) y Judicial, para, en tiempo récord, terminar con el arresto domiciliario al que estaban sometidos los hermanos Wolfenson, procesados a partir de pruebas irrefutables de que habían recibido millones de dólares del régimen de Fujimori y Montesinos a cambio de disparar su prensa basura contra los enemigos de ese régimen.

Eso es. El resto constituye parte del operativo destinado a despistar y engañar, después de consumir con éxito la maniobra. No caigamos en la trampa de

aceptar argumentos pensados por el Derecho para personas que, en virtud de su edad, enfermedad terminal o situaciones similares, no tiene sentido que vayan a la cárcel, pues es público y notorio que los que se han beneficiado del “1 por 1” nada tienen que ver con esos supuestos.

Gravísimo. No solo porque nos ha hecho recordar las peores épocas del régimen anterior, sino porque representa una clara señal de que ahora es la corrupción —y no la lucha contra ella— la que tiene poder, estrategia, triunfos y futuro.

De quienes somos conscientes de lo peligroso que significa que la corrupción siga ganando batallas depende cambiar, otra vez, un curso de acontecimientos que conduce a la inviabilidad del país. De ahí la importancia del papel que a favor de la lucha anticorrupción están cumpliendo determinados medios de comunicación, instituciones de la sociedad civil e iniciativas de movilización ciudadana como las que acaba de lanzar monseñor Bambarén.

Lo delicado de esas mismas circunstancias nos ha hecho dedicar una buena parte de esta edición a pensar en una especie de agenda mínima por exigir a los poderes del Estado, instituciones, partidos políticos y sectores sociales para los últimos doce meses del actual Gobierno.

Estas álgidas circunstancias, sin embargo, no han impedido que mantengamos un espacio para las otras partes de la vida: encuesta sobre qué hacer o no hacer en el tiempo que nos queda libre; imágenes del Perú, esta vez del extraordinario pintor Ricardo Flórez y de nuestro talentoso Juan Acevedo; además de un fuerte bloque internacional, orientado a ampliar nuestro horizonte.